

¿Realmente Quiere el Señor Líderes en la Iglesia?

Estimular el liderazgo en un tema principal en la Iglesia, hay muchos seminarios y literatura al respecto. En la actualidad nadie pone en duda las bondades de un buen liderazgo en la Iglesia. Cabría hacernos una pregunta ¿Realmente el Señor quiere líderes para la Iglesia? ¿Es la figura del líder que la Iglesia necesita para crecer? La figura del líder es esa persona que toma las iniciativas y que dirige a un grupo a alcanzar metas, es mayormente quien señala el camino a seguir para alcanzar el éxito. El líder es esa persona que siempre sabe qué hacer, en los momentos difíciles la personalidad fuerte del líder, señala la acción a tomar. Todo lo anterior suena muy bien para un grupo militar, o para una cooperativa, en fin para cualquier grupo de personas que sean distintas a la Iglesia de Jesucristo. **El problema que ha agobiado siempre a la Iglesia**, es tratar de copiar las cosas que funcionan en el mundo para usarlas en la Iglesia, esto es un verdadero error. Las cosas del mundo funcionan bien allí, porque son de la carne pero la Iglesia es espiritual y los parámetros que la rigen no son de este mundo, ya lo dijo el Señor Jesús: “*Mi reino no es de este mundo.*” Esto pasa cuando la Iglesia ha perdido el poder de la oración, y se ha alejado del ayuno, esto trae como consecuencia la pérdida de la visión en la poderosa obra del Espíritu Santo y entonces se empiezan a buscar métodos y maneras de que la obra crezca.

¿Por qué Líderes no? Porque son Siervos los que realmente son buscados por el Señor, a diferencia del líder el siervo no tiene la respuesta, pero como es siervo y tiene el Señorío de Cristo sobre su vida, cuando dobla sus rodillas delante del Salvador invariablemente tendrá la dirección del Señor. El líder pretende ser suficiente para enfrentar las situaciones, basado en sus capacidades naturales, el siervo conoce sus limitaciones, sabe que las armas de la carne no funcionan en esta batalla espiritual, así que clama a aquel que ha prometido que: “*estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*”. Si prestamos atención en las reuniones de líderes es muy difícil ponerse de acuerdo, pues cada uno quiere que se haga su propuesta, y la defiende hasta el final. En una reunión de siervos cada uno sólo quiere la voluntad de Dios y nadie defiende nada hasta el final porque no hay amor propio en juego ni deseo de destacar sobre los demás. Se pretende identificar a Moisés como líder, pero nada más lejos de la Verdad, Moisés fue un siervo que no hizo nada por sí mismo sino que todo lo consulto con su Señor, cada cosa que hizo fue dirigida por el Señor, él sólo siguió las instrucciones. La única iniciativa que tomo Moisés fue, golpear la roca en vez de hablarle, como le había dicho el Señor, y le costó la entrada a la tierra prometida, no pudo entrar por esta desobediencia. Por causa de la manera como se ha enseñado estas cosas en la Iglesia, las nuevas generaciones quieren ser líderes de la Iglesia, nadie habla de ser siervo y es que: el líder manda, pero el siervo obedece lo que el Señor le manda y se somete a la Iglesia y no se estima a sí mismo como superior a los demás.

La máxima expresión de esta enseñanza esta en nuestro Señor Jesús, quien se hizo siervo quien pudiendo ser el primer líder de la Iglesia, escogió más bien ser el primer siervo, dejo su Majestad y su Gloria para ser siervo, veamos: “⁵ *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,*⁶ *el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,*⁷ *sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;*” **Filipenses 2.5–7** Somos exhortados: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,*” somos llamados a humillarnos como nuestro Señor Jesús, el siervo esta humillado a diferencia

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17** 2

del líder que es orgulloso de sus logros. No somos llamados a ser líderes sino a ser siervos, esto debería estar muy claro en la Iglesia, pero en realidad en la Iglesia se meten enseñanzas erradas y nadie se da cuenta. El Señor le dijo a los discípulos: *“¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”* **Juan 13.14** El llamado a ser siervos es tan claro y tan reiterado que no hay cabida para líderes dentro de la Iglesia, los líderes están bien en el mundo, pero dentro de la Iglesia estorban la obra del Señor con su liderazgo. El mismo Señor Jesús fue amado por el Padre porque se hizo un siervo, veamos: *“¹⁸ He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio.”* **Mateo 12.18** El asunto es que no hay atractivo en ser siervos, cada uno quiere destacar en lo que hacemos, es necesario pues cambiar nuestra mente para poder agradar al Señor. Cuando somos siervos de verdad, estamos muertos al yo y es Cristo quien tiene toda la Gloria y la Honra

¡A Dios Sea La Gloria!
Por Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault